



LA GUÍA DE
LA SEBE
REVISTA INDEPENDIENTE

SEMANA SANTA

M M X X I V
L E Ó N



Sumario



Seborrea	4
El Vía Crucis de Vela Zanetti ..	6
Tengo sed	8
Un cuarto de siglo	9
Un paso atrás	12
Itinerarios y recogidas	15
Pilato	18
El desapercibido milagro del Nazareno	19
Rock and Roll Christ	22
Una devoción	24
Hoy no queda casi nadie de los de antes	26
Humor co'freak'de	30

LA GUÍA DE LA SEBE

Semana Santa, Marzo 2024

Dep. Legal LE-310-2012

Coordinación:

Héctor-Luis Suárez Pérez

Carlos García Valverde

Diseño y maquetación:

Carlos García Valverde

www.garciavalverde.wordpress.com

Impresión: Ed. Bubok

www.bubok.es

Editorial

VEINTICINCO AÑOS

La revista que tienes en tus manos, amable lector, cumple esta primavera el vigésimo quinto aniversario de vida, desde que naciera, allá por 1999, de la mente calenturienta e hiperactiva del conocido musicólogo y estudioso de las tradiciones leonesas Héctor-Luis Suárez Pérez, secundado y escoltado en dicha aventura por el ilustrador y escritor Carlos García Valverde. El camino ha estado sembrado de espinas en todo este tiempo. El hecho de no depender, ni económica ni ideológicamente, de ningún estamento oficial ni privado, ha causado numerosos azares en el recorrido de “La Guía de La Sebe”, que a punto ha estado en muchas ocasiones de renunciar a su aparición cuaresmal. La gratuidad de su distribución, con la única y exclusiva financiación de la publicidad insertada en la revista, dificultó siempre su publicación, pero la perseverancia y la imaginación de sus impulsores logró ponerla en la calle cada Semana Santa. Por sus páginas han pasado notables personajes de la vida cultural y pasional leonesa, que han dejado su impronta en numerosos artículos, ensayos y reportajes que, a buen seguro, permanecerán en los anales semanaseros de esta noble ciudad. Muy a menudo, nuestras páginas han sido las únicas del panorama pasional capitalino que han ofertado la libertad suficiente para mostrar sentires y pareceres polémicos que de ningún modo tendrían cabida en otros opúsculos alentados, sufragados y, por lo tanto, controlados por organismos religiosos o afines que, con harta frecuencia, estrechan el espectro de opinión y dificultan el librepensamiento.

Así las cosas, nuestra querida “Sebe” ha tenido que reinventarse en varias ocasiones, pasando de la publicidad al mecenazgo, saltando simultáneamente al universo cibernético y, este año, recurriendo a la “impresión bajo demanda” para asegurar (al menos una temporada más) la pervivencia de la publicación en su formato físico. Es probable que, no tardando, nuestra Guía pierda su “cuerpo de papel” y se circunscriba únicamente al ámbito digital de las llamadas “Redes Sociales”, pero eso el tiempo lo dirá; por el momento, aquí estamos.

Buena Semana Santa para todos.

Seborrea

Álex J. García Montero

Teólogo, Pedagogo y Sociólogo
Coordinador Revista Cofradía Dulce Nombre de Jesús Nazareno
Profesor Bachillerato

A finales del 2023 nos abandonaba el presbítero y teólogo cesado de la Facultad de Teología de Granada, don José María Castillo (DEP), extinto jesuita, que pretendió hacer de nuestra Iglesia una institución abierta recuperando (si cabe aún más) la definición de la misma como Pueblo de Dios del Concilio Vaticano II frente a una Comunión impostada desde su jerarquía y algún Torquemada vaticanista.

Creo sinceramente que es complicado abordar un tema en el que afloran más sentimientos que corduras, al igual que sucede en nuestra Semana Santa.

De repente, cuando de mandar se sugiere, surgen voces a favor de lo de siempre y en contra de lo de nunca, y hemos estado algunos intentando democratizar las cofradías desde una soledad cuasi metafísica.

Este año, tras unas elecciones donde hubo un claro vuelco de 360 grados (más de lo mismo), la verborrea de todos los líderes políticos (me llamó la atención el escupitajo dialéctico del otrora alcalde de Pucela) frente a un Feijóo que difícilmente puede encabezar una oposición sin más armas que las torpezas propias (aderezadas con brotes verdes) corregidas y aumentadas por lo que tiene enfrente de pimientos y berenjenas.

No en vano, estas tierras de este Antiguo Reino se han visto anegadas de democracia desde que se nos introdujo, con vaselina y enema, un estatuto de autonomía ajeno a cualquier sentimiento nuestro. Y derecha e izquierda, a diestro y siniestro, se han puesto de acuerdo para continuar ese dislate, a pesar de la clara voluntad del pueblo (siempre digo, a pesar y conjuntamente con la *Unión de la Poltrona Leonesa*).

Y, sí, aquí surge la duda: democracia en cofradías ¿sí o no?

Las cofradías son entidades vivas que participan, aunque sea por ósmosis, del entramado social en el que se encuentran. Y en León ese entramado social es bastante decadente. Siempre afirmé que León es una ciudad medieval, triste y oscura (como la sierra de la canción trashumante). Hasta hace no muchos años, un servidor era partidario de la democracia en las cofradías. Pero topé con la realidad, o más bien con las realidades. La Iglesia y su misterio, son siempre realidades oníricas donde se juntan los oxímoron más trascendentes. Por ejemplo: ¿es la Misa un banquete? Pues sí y no; se nos da el Cuerpo de Cristo como alimento espiritual, pero desde luego nadie sale de ella para quedarse a dieta una semana. El mismo Cristo que confesamos es Dios y hombre, dos realidades antagónicas a pesar de los techos divina y humanamente pintados por Miguel Ángel en la Capilla Sixtina. Y así podíamos seguir.

Castillo, con una eclesiología profunda (y muchas veces incisiva y acertada a partes iguales) parte del error de contraponer, según mi modo de ver, ambas realidades: Misterio de Comunión y Pueblo de Dios. Ambas se superponen en la institución eclesial. Todos somos pueblo y jerarquía según nuestros cometidos y funciones. El tema es que, como en la separación de poderes civil, tenemos que controlarnos unos a otros. Y aquí surge el problema: ningún hombre nació para ser controlado, sino para ser libre. Y contra este control se rebela el hombre desde el relato bíblico de creación genesiaca pasando por Babel hasta las negaciones de Pedro o la misma confesión cristológica del Centurión frente al “sálvate a ti mismo” de todos sus acusadores.

La cuestión, tras muchos años de vivencia cofrade, no radica en si una cofradía elige a su junta democráticamente o no. Sino si la propia cofradía, al igual que la

Iglesia, dispone de mecanismos suficientes de control sobre sus responsables y facilita esa asunción de responsabilidades por parte de todos. En León hay cofradías, democráticas, que llevan con la misma persona presidiendo su junta, décadas. Y otras, nada democráticas, que van cambiando sus juntas según los signos de los tiempos. Algunas, muy antiguas, incluso, han renovado su junta cada mes por mor de las múltiples y variadas divisiones en sus juntas dizque “absolutamente cohesionadas”.

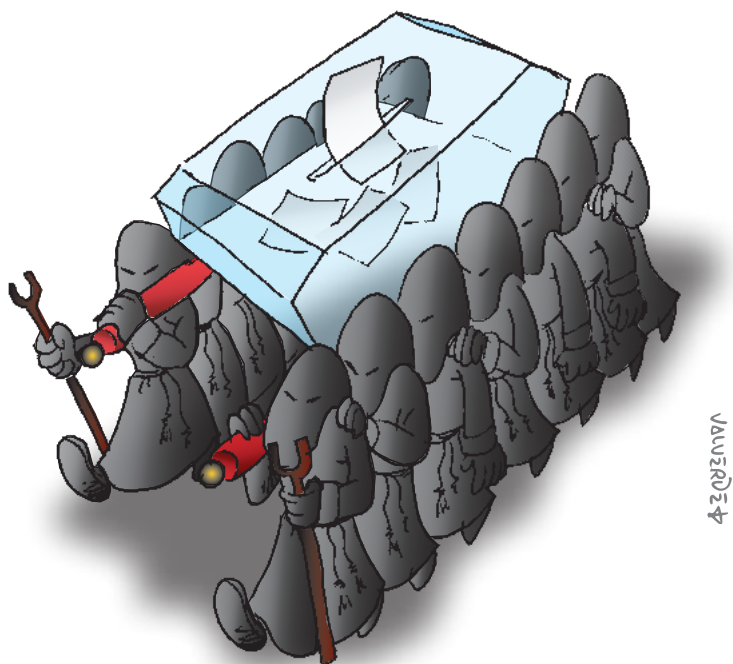
La democracia es algo vivo, no residual. La principal dictadura es cuando pensamos que nada se puede hacer porque algo ha sido así toda la vida o peor aún, porque se ha votado.

Quizás, tras las experiencias vividas en diversos lugares, la cuestión no radica en pensar que cualquier cuestión sometida a voto (populista) hace que crezca y se enriquezca democráticamente una cofradía. En las ciudades pequeñas (o “pueblos” grandes como León) es muy fácil hacer presión en votaciones convocadas al efecto. Basta con llevar a una junta a grupos como montadores, bandas, braceros de pasos enteros y demás familias, para apoyar o refutar una proposición por sensata o insensata que ésta sea.

Tampoco es conveniente fijar posturas en Juntas Generales de Domingo de Ramos celebradas con la adrenalina (y *testiculina*) propias del inicio de la semana más esperada del año. Quizás, haya que celebrar esas juntas en otros tiempos más propicios al debate, siempre ciñéndose al orden del día establecido.

La clave no es votar, sino debatir y rebatir para sentar y asentar propuestas que puedan vivificar las cofradías a lo largo de todo el año; pensar en una cofradía de Domingo de Ramos a Domingo de Resurrección es cuanto menos el germen de muchos problemas de nuestra Semana Santa.

Parafraseando al espíritu del fundador (y Lendakari) de Eusko Alkartasuna, don Carlos Garaikoetxea, el problema de gobernarse por un sistema de Juntas Generales separadas, facilitaba que los tres territorios de Euskadi



(Álava, Guipúzcoa y Vizcaya) no tuvieran un proyecto de país (vasco, en este caso). El hecho de que las tres cofradías negras (y otras muchas) fijen posturas desde sus respectivas juntas, también generales, (excluyentes unas de otras) al unísono en la mañana de Palmas no facilita una visión global, por ejemplo, del día más grande, en cuanto *paponeo* se refiere de la Semana Santa, el Viernes Santo. Para eso, dicen que está la Junta Mayor. Y también Cuarto Milenio ofrece sesudos estudios sobre vida en otros planetas.

Lo dicho, democracia sí. Pero con control, medida, respeto (mutuo), propuestas y jerarquía, mal que les pese al José María Castillo o al Torquemada de turno. En Iglesia y cofradías, pues todos somos Iglesia. Somos Pueblo y Comunión. Somos propuesta y obediencia. Y, sobre todo, penitencia.

Que la verborrea democrática sea aquí *seborrea*, para engrasar la maquinaria de esta Sebe milenaria que cumple un cuarto de siglo. Sin podar y creciendo según las yerbas de prados y ripas de estas tierras que vieron alumbrar, eso dicen, la democracia parlamentaria en la Curia Regia de San Isidoro.■

El Vía Crucis de Vela Zanetti para la capilla del colegio Maristas-San José

Carlos García Valverde

Una obra prácticamente desconocida del genial muralista, instalada en la capilla del colegio San José de los HH. Maristas (Avda. Álvaro López Núñez) de nuestra capital. Se trata de catorce tablas, representativas de las correspondientes estaciones del Viacrucis tradicional, ejecutadas por el procedimiento del pirograbado, una técnica poco habitual en Vela Zanetti y que supone una maravillosa “stravaganza” dentro de la exitosa carrera de este artista.

Las escenas representadas responden al programa clásico de los “Caminos de la Cruz” católicos, aunque reinterpretadas por Vela de forma que, abandonando el típico enfoque generalista, las obras se centran en primeros planos o detalles de cada estación, resaltando por ello el dramatismo de cada secuencia de forma magistral.

Esta serie, datada a finales de la década de los sesenta del pasado siglo, ha sido incluida en alguna ocasión por la Fundación que lleva

el nombre del pintor, dentro de los recorridos por la obra de Vela Zanetti en nuestra ciudad, generalmente murales instalados en diversos centros oficiales (Ayuntamiento, iglesia de Jesús Divino Obrero, Escuela de Comercio, Instituto Leonés de Cultura, hotel Conde



Luna, etcétera), pero a día de hoy sigue siendo la “gran ignorada” dentro de la trayectoria del artista burgalés de nacimiento y leonés de adopción. Las catorce tablas, de valor incalculable, son acompañadas en el oratorio marista por dos impresionantes murales, asimismo obras de Vela Zanetti, situados a ambos lados del tabernáculo, y de una serie de vidrieras facturadas por el también insigne y renombrado artista leonés Luis García Zurdo.■



Los murales de Vela en la capilla

N. del A.: Agradecemos al Colegio San José-HH. Maristas la amabilidad demostrada al facilitarnos el acceso a la obra reseñada, así como la gentil y afortunada mediación en el proceso de **Álex J. García Montero**, conocido papón, teólogo, sociólogo y profesor del citado centro docente.

Tengo sed

de la limonada y otros bebedizos pascuales

L. de la Peral

“Hay limonada”, preguntan los carteles colocados en los bares, tascas y cantinas leonesas en cuanto los almanaques preco-



Foto: Moisés García Martínez

nizan el primer plenilunio de la primavera. El popular y temporero elixir es consumido con generosidad por lugareños y foráneos durante las fechas pascuales en nuestra ciudad, y su presencia en los mostrados



Foto: Moisés García Martínez

res y veladores hosteleros está indisolublemente asociada a dichas calendas. Según viejas historias, no exentas de cierta leyenda, este dulce bebedizo se popularizó en el medievo, cuando era empleado para



Foto: Moisés García Martínez

aplacar las iras de los cristianos contra los judíos, a los que hacían responsables de la muerte de Jesús y contra los que resurgía cada año la animosidad con motivo de las celebraciones pascuales. Las autoridades civiles y eclesiásticas de la ciudad frenaban así la violencia antisemita, de manera que el hecho de la libación de la limonada comenzó a ser conocido como “matar judíos”, expresión que, como es sabido, ha llegado hasta nuestros días.

Sin embargo, no es León el único lugar donde se consume este combinado durante la Semana Santa; otras ciudades, como Ávila, Soria, Segovia, Guadalajara y algunas más elaboran y degustan la limonada coincidiendo también con la Cuaresma. En otros sitios se preparan y paladean, asimismo en esas fechas, brebajes muy parecidos, como el **zurracapote**, originario de La Rioja pero popular también en muchas localidades de provincias limítrofes como Burgos o Soria, y la **cuerva**, bebida pasional (y de otras festividades) en plazas como Cuenca, Albacete, Almería, Granada o Jaén. Ambos cócteles reúnen, con mínimas diferencias, los mismos ingredientes que nuestra inefable limonada. En todos los casos, la costumbre parece provenir de la Edad Media, cuando estaba prohibido el consumo de bebidas alcohólicas durante la Semana Santa, y tanto la limonada como el zurracapote o la cuerva eran tolerados, dadas sus bajas graduaciones, como “mal menor” para mitigar la “abstinencia” de la población, en unos casos, o la inquina contra la comunidad sefardí, en otros. ■

Un cuarto de siglo

¡Quién lo hubiera “barruntado”!

Floreo tal vez algo empalagoso

Héctor-Luis Suárez Pérez

Como cada año, antes de Navidad demanda mi colaboración para estas líneas el propio coordinador de esta publicación D. Carlos. Y para la ocasión, en un número cuasi conmemorativo de la iniciativa, es inevitable “no asistir al palo” para corresponder. Además de resultar complejo no obviar la perspectiva personal pues, el tema condiciona y obliga el enfoque. Por ello, aunque en este género de colaboraciones o asuntos no me gusta posicionarme o abordar los mismos desde tan subjetivo ámbito, de modo inevitable me va a tocar auto contradecir mi norma. Ni de lejos, soy un escritor. Y, si algo parecido fuere, seguro que en puro apriorismo para muchos



mi aporte con seguridad bien cuadraría más que en las actuales estéticas literarias en aquellas del barroco o en las propias de prosas decimonónicas. Además de ser complejo comprobar que no habría caído en la tentación de “enrollarme” en tal menester —algo que se comprobará—. Así que, anticipándome a las posibles consecuencias de lo pronosticable o lo expuesto, de antemano pido excusas al posible lector. Tanto por “los fallos” y excesos temporales —sin olvidar la licencia del desenfado familiar redactor— como por todo lo que fuere

impropio. Vamos, al modo como la tradición imponía en aquellos aficionados que, ante el común de vecinos, se disponían a representar una “pastorada” o “cantar un ramo” por navidades o cuando fuese.

En la vida, en algunos momentos el rodearse de gente “que aporta y suma” no solo ayuda de modo capital, además siempre sorprende. Como plusvalía personal genera vínculos cuya deriva puede resultar insospechada en el tiempo. Una circunstancia que concurrió en un servidor con *La Sebe*. Para los que lo desconozcan, para los olvidadizos o para los despidados, aquel singular negocio y rompedor reto “La Sebe” —hasta con su nombre, acervo gastronómico, decorativo, cultural, su piano, la presencia de la desconocida prensa provincial o el propio diseño de su logo, por cierto, también obra de Carlos Valverde—, constituyó toda una aventura repleta de ímpetu juvenil emprendedor. E idéntico sentir se produjo en “La Guía de La Sebe”, ahora conmemorada. Iniciativa avenida ante la realidad de su tiempo en el campo de la atención a la tradición en Semana Santa. Propuesta que, a un servidor y perdónese la inmodestia, se le ocurriera cierta Semana Santa en pleno empuje promotor de tal negocio. Una vorágine que, para los que no lo conocieron o recuerdan, no se había limitado a todo lo expuesto. Había abordado otras propuestas no menos impensables. Entre ellas, la recuperación de la rifa gratuita del “gocho de San Antón”, en mi caso entre la clientela de *La Sebe*; o las homónimas del “Pollo de San Blas” y el “Mazapán de las Águedas”, entre papeletas que se repartían “al personal” con la consumición. Vamos, como “la guía” y también durante muchos años. Diversas labores o tareas perfectamente asociables a alguno de los matices correspondientes al concepto “enredabailles”, con carácter multidisciplinar. Todas, por lo expuesto, ejercidas e imputables a un servidor tanto ya en aquel tiempo pasado como hoy desde el recuerdo.

Y para atender distintos aspectos en tal vorágine, uno se hallaba solo pocas veces. Por ello, siempre queda vinculado a aquellas personas que “acogieron el reto”, más si a la par con cariño te acompañan o acompañaron ayudándote a sacarte del apuro. Motivo por el que resulta imposible faltar a su llamamiento en otros momentos. Y, como ahora, mucho más cuando uno, como es mi caso, algo a la par tiene que ver con “el asunto” en lid. Y, ¡benditos vínculos y momentos en que se me ocurrió pensar en aquellos colaboradores! En especial con Carlos García Valverde. Aunque, puede ser, que hasta a veces a ellos en algún momento tal vez no pensasen lo mismo —a pesar de la generosa y eficaz ayuda prestada— e, incluso, ¡hasta todavía lo piensen, arrepintiéndose! Circunstancia que, en este caso, no se da.

La guía y La Sebe: algunos entre-sijos

Recapitulando, hace unos años —y parece fue ayer!— como se ha apuntado y a modo de estrategia comercial de refuerzo y ali-ciente para los clientes, a un servidor se le ocurrió diseñar un programa de mano de Semana Santa —insisto, discúlpenseme las reiteradas auto alusiones debidas a la ocasión y a estas alturas de la vida en que ya no tengo abuela—. Un programa que integrase aspectos diversos, información y detalles no contemplados en aquellos momentos. En concreto, cierto contenido descriptivo y al detalle, interdisciplinar, sobre la Semana Santa de la capital leonesa y apuntes a propósito de la reivindicación conjunta con la provincial. Programa que, además, resultase por ello novedoso y contrastante con lo existente, hasta en su maqueta. Aquella propuesta personalizada que titulé “la guía de La Sebe”, más allá de su éxito y buena acogida desde su primer año, constituyó todo un hito y por ello fue muy buscada por los aficionados al tema.

En aquellos años, resultaba además algo novedoso que una empresa —y más de hostelería—, acometiera un proyecto de estas características, en primera persona y a la totalidad —idea, documentación rigurosa, tratamiento y guion, añadidos a la maqueta y material gráfico—. El proyecto ideado se “emprendió” o abordó desde un negocio muy ambicioso y diferente —café, piano bar, tienda, cantina—, con marcado perfil tradicional, además de totalmente entroncado con toda faceta del costumbrismo provincial anual. ¡Si lo sabré yo! Tan variopinto crisol interdisciplinar no fue otro que “La Sebe”, en la calle La Torre.

En lugar de acoplarse a una iniciativa colectiva, en la misma línea,

entre las entonces existentes y promovidas por una asociación, cofradía o agencia de publicidad que pudiera ofrecer oportunidad de sumarse a la misma como patrocinador. Pero, esa no era la intención. Con la propuesta de La Sebe de modo renovador y hasta, en parte, revolucionario, se trataba “de aportar” algo distinto de lo aportado por sus homólogas. Pero, además, si fuera posible “sin que costase” al promotor o gravase lo mínimo. Es decir, autofinanciándose. Y así surgió este proyecto que, con el tiempo, parece si logró varios de sus objetivos.

Para el mismo en su primera edición, un servidor comenzó a “echar mano” de “los posibles” para estos casos y ninguno falló. La autofinanciación vino de la ayuda de Zapico y la imprenta Printed 2000, con el apoyo de sus colaboradores publicitarios. La maqueta, hasta en su portada, corrió a cargo de mi amigo Carlos García Valverde que, una de tantas veces, “se unió al carro a la primera”, comprendió perfectamente y enriqueció mis pretensiones y esbozos de ideas. Con el tiempo, hasta las rompedoras y chocantes portadas del diseñador “Carlitos” Valverde pasaron a ser otra sorpresa cada año y cobraron protagonismo propio. Algunas, en



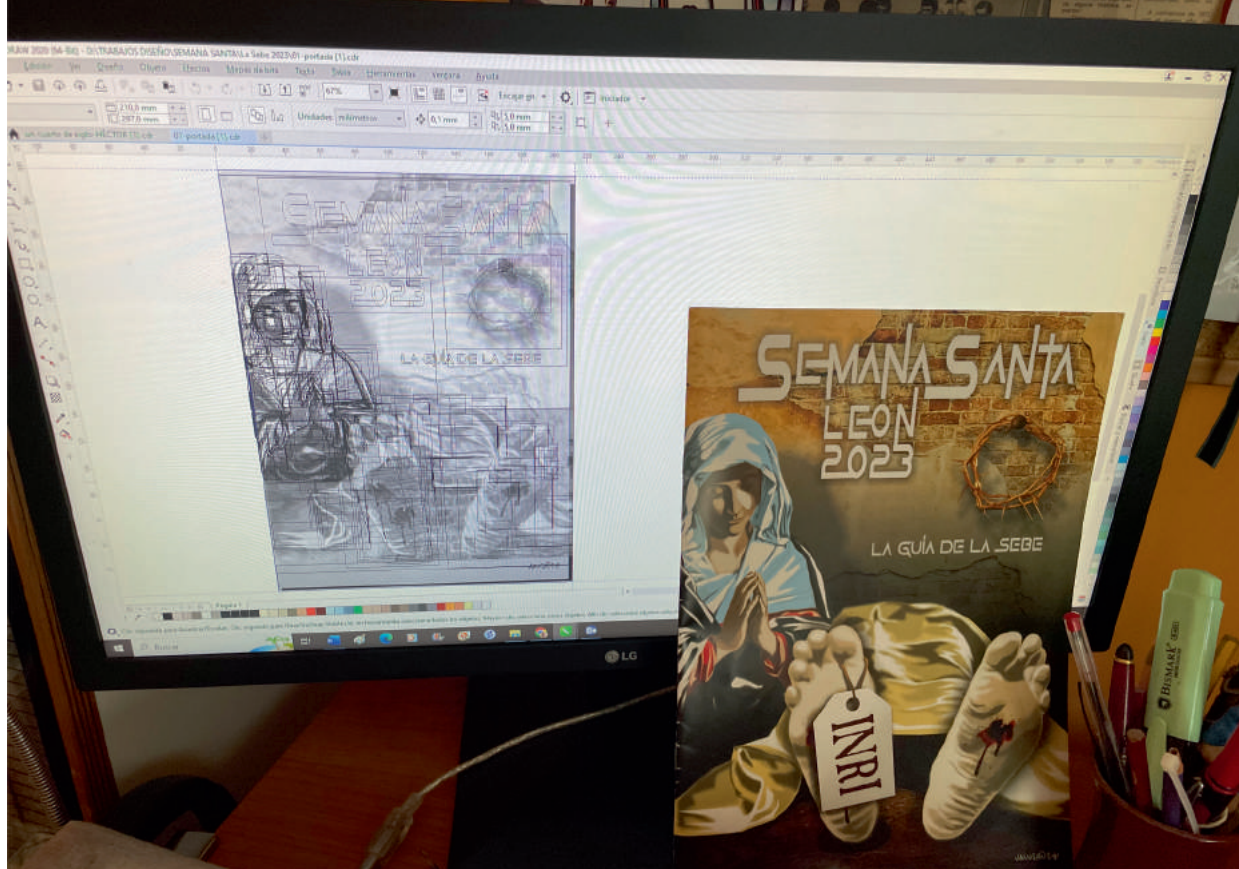
Héctor-Luis Suárez Pérez



Carlos García Valverde

varias ediciones, resultaron editadas por nosotros mismos como cartel en tamaño A3. Un detalle anecdótico, a recordar ante “hecatombes” cartelísticas como las sevillanas acaecidas este año que, a nosotros, no nos pueden sorprender. Pero las portadas cobraron de nuevo relieve especial cuando, años más tarde, la revista acaparó la trayectoria de la iniciativa. Es decir, en dos etapas: primero en su convivencia con “la guía” y luego con la revista.

Visualmente en maqueta y acervo cada vez La Guía como programa se fue presentando más alejada de su interesante línea origen. Todo, como se puede comprender, motivado por criterios que para mantener su gratuidad forzó la búsqueda de patrocinadores comerciales en un entorno plagado de competencia y que demandaban más espacio en el



papel. Añadiremos que la singular guía se mantuvo con éxito varias Semanas Santas de “los noventa” hasta que, *La Sebe*, como establecimiento hostelero, cerró sus puertas en 2004. Momento en que, sorprendentemente, el activista Carlos García Valverde propone continuar en el formato revista con el proyecto. Claro, contando con la ayuda de Nacho, “su habitual colaborador a la publicidad” durante muchas ediciones.

Ya en solitario como revista alternativa de la “pasión legionense”, se consolidó desde sus inicios en contexto y enfoque monográfico sobre temas de Semana Santa, arropada por el trabajo de notorios colaboradores. Y, desde tal perfil, ha logrado sobrevivir hasta este aniversario gracias al tesón de Carlos Valverde, con presencia de este redactor casi testimonial. Nueva etapa donde, bien como colaborador en artículo o como consultor —por haber sido en su momento el mentor del proyecto y siempre a gentil invitación del coordinador Carlos— hemos continuado el tándem.

Por tanto, para concluir, como “mandar hierro pa Bilbao” resulta el agradecer a un entusiasta el mantener la llama de una vieja iniciativa coparticipada. Iniciativa que se ha fraguado, conformado, crecido y evolucionado en su trayectoria. Que se ha enriquecido y dado pie a un periplo que, como balance, se muestra cargado de un interesante corpus de trabajo investigador o de opinión de muchos. Que aporta un conjunto de contenidos en sus artículos “que implican mucho en estas lides” y un bagaje, en muchos casos, rompedor, contrastante, chocante o novedoso a distinto nivel. Y es que, reforzado por tanto colaborador, “Carlines” que es persona incansable y en tantos casos forzado por su notable talla, se ha motivado ante la adversidad y tornado hasta en pertinaz para ello “si le ha petado” y como ha ocurrido en tantas ocasiones para que no decayera el asunto. “Sin peloteo floral sobrante”, creo que es persona elogiada tanto como ser humano y mente creativa, como en su hiperactividad pluritemática: ¡caramba!, véase su actual reciente y “descolocadora” faceta compositiva al más estilo “conjuntero” de los 60 al teclado. Vamos que, la de Carlos, ha sido una elección de la que uno no se puede arrepentir. Hemos llegado hasta aquí gracias a tu tesón en la dirección técnica y a todo nivel también y llegará esta iniciativa hasta donde las fuerzas y ánimos te lo permitan como incitador. Los demás, “detrás al paso”. Quiera Dios que el “emburrión” sea por mucho tiempo y, cuando ya no se pueda por la razón que fuere, “tal día hizo un año” de algo que nos ha hecho disfrutar a ambos y a tantos más. Gracias Carlos por ayudar a completar con tu ímpetu el permitir que este cuarto de siglo sea una realidad para esta revista y que, con ello, la misma constituya toda una ineludible referencia en lo asociado a nuestra Semana Santa capitalina leonesa. ■

Un paso atrás

Imágenes retiradas y/o sustituidas en las procesiones leonesas (VII)

C. J. Garval

Séptima entrega de esta serie de artículos sobre el patrimonio procesional leonés que ha sido apartado de los cortejos o sustituido por obras de nuevo cuño.

LOS ATRIBUTOS (Cofradía Angustias)

Esta representación ha figurado desde siempre en la decana cofradía. Los Atributos de la Pasión, en principio y al menos desde el siglo XIX, eran



Los Atributos, en 1984

portados individual y sucesivamente por legos, seminaristas, sacerdotes y jóvenes de la parroquia de San Francisco de la Vega. Ya en 1980 se decidió agruparlos en un trono, tarea que recayó en el escultor local Manuel López Bécker. Algunos años después, la penitencial decidió dar un paso más y encargó al tallista Santos de la Hera un nuevo



Composición actual del paso
Foto: Moisés García Martínez

proyecto para esta advocación. Este presentó un ampuloso boceto en el que los elementos de la Pasión irían sobre una carroza tirada por caballos, escenificación que no cuajó entre los responsables de la cofradía. Finalmente, y con la realización del citado escultor, el nuevo paso se diseñó tal y como lo vemos en la actualidad, aunque han ido incorporándose diversos componentes a lo largo del tiempo.

JESÚS ATADO A LA COLUMNA (Cofradía Desenclavo)



Foto: Moisés García Martínez

Hasta 2012, esta imagen abría la procesión de la penitencial en los jueves santos. Se trata de una talla de la escuela de Medina de Rioseco (ss. XVII-XVIII), de tamaño inferior al natural, perteneciente a la parroquia de Santa Marina, que la cedió a la cofradía púrpura hasta el año citado, retirándose desde entonces de los desfiles por razones

de conservación y siendo ocupado su lugar en el cortejo por María Santísima del Mayor Dolor, obra del escultor leonés Pablo Lanchares.

MARTA Y MARÍA (Cofradía Gran Poder)

Las imágenes iniciales, obra del astorgano Enrique Morán, fueron sustituidas en 2002 por otras nuevas, talladas por el escultor Miguel Bejarano, que son las que procesionan hasta el momento actual.



Las “Marta y María” primitivas (en el más amplio sentido de la palabra). Abajo, las imágenes actuales de Bejarano.
Fotos: Moisés García Martínez



ORACIÓN EN EL TEMPLO/HUERTO (Cofradía Gran Poder)

También en 2002, la cofradía de negro y plata incorpora a su procesión del Domingo de Ramos una talla orante de Jesús, obra del mismo Bejarano, bajo la advocación de “Oración en el Templo”, tras unos años de portar una “Oración en el Huerto” de serie, cedida por Boñar. Finalmente, ya en 2016, se recupera esta segunda titulación al añadir a la imagen de Bejarano un ángel portando un cáliz (réplica del de doña Urraca), facturado por Ramsés Gutiérrez, que desfila desde entonces en la tarde del Jueves Santo.



Arriba: la imagen de serie cedida por Boñar. Abajo: disposición actual del paso, con el Jesús de Bejarano y el ángel de Ramsés.
Fotos: Moisés García Martínez.



VIRGEN DEL CAMINO (Cofradía María del Dulce Nombre)

Desde su fundación en 1991, esta cofradía femenina portó una imagen de la Patrona de León, siendo esta en principio una efigie monocroma y de pequeño tamaño que fue sustituida dos años después por una nueva obra de mayores dimensiones, realizada en fibra de vidrio por el padre dominico Manuel Morán Flecha que, a su vez, era también el autor de la pequeña imagen primigenia. Aunque esta segunda representación sigue siendo portada en la romería anual de la Aparición en La Virgen del Camino, localidad en la que se halla al culto durante todo el año, en los desfiles pasionales leoneses fue sustituida en 2022 por una nueva e impresionante obra del imaginero Navarro Arteaga.■



Arriba: la Piedad monocroma. Sobre estas líneas: su inmediata sucesora, obras ambas de Morán Flecha. A la derecha: la excelente talla actual de Navarro Arteaga.
Fotos: Moisés García Martínez.

Itinerarios y recogidas

Por la dignificación de algunos aspectos de la puesta en escena de las procesiones

Manuel Eiriz
Papón

El descendimiento, el Nazareno, las vírgenes de las Angustias y la Soledad, o el Cristo de la Misericordia de la Redención, son pasos, no solo de gran factura, sino excepcionalmente expresivos, que adquieren toda su dimensión plástica cuando recorren las calles del casco antiguo de la ciudad. Su magnificencia se sublima tanto maniobrando entre las angostas calles del barrio húmedo, al olor y calor de los bares, como recorriendo a buen ritmo la Calle Ancha. No se trata solo del marco con el que los rincones y recovecos de la ciudad amurallada abrazan a los cortejos, sino de la conexión con la gente que se agolpa entre las rúas más viejas de la capital. La música, elemento indisociable de la Semana Santa de todos los tiempos, y que ha abandonado su condición meramente accesoria de un ritual fúnebre, convirtiéndose en el complemento artístico más identificativo de la celebración para las nuevas generaciones, se eleva, golpeando contra las modestas paredes de las calles más tradicionales del itinerario semanasanero. Las notas imaginadas en la intimidad por tantos compositores, no nacieron para perderse en la inmensidad de una plaza vacía, o de una calle tan ancha como un mar aburrido y pacífico por el que navegan los pasos, contemplados desde la distancia por turistas mal informados. El propio Nazareno, al igual que la Virgen de las Angustias y la Piedad de Carmona, se diluyen un poco entre la falta de estética propia del urbanismo del siglo XX,

en los estertores de la procesión de la Pasión, rumbo a la meca de nuestra Semana santa, a lo largo de la que paradójicamente es una calle, Santa Nonia, carente del más mínimo carácter papón. Del mismo modo, el Descendimiento, al igual que toda la procesión del Santo Entierro de los años impares, después de navegar orgulloso los meandros del casco antiguo, parece a punto de naufragar en las aguas gélidas y soporíferas que discurren desde la calle Ramón y Cajal, hasta desembocar en la parte más depauperada estéticamente de la calle la Rúa.



Son las callejuelas del perímetro murado las que elegimos los papones y aficionados a la cosa cofrade cuando queremos ver una procesión. Es ahí donde se encuentran todos los rincones con más solera. Los que recomendaríamos sin dudar a cualquiera foráneo al que quisiéramos impresionar. Cuando un leonés piensa en “su” procesión, la imagina recorriendo las Fernández Cadorniga, Plaza de las Tiendas, Domínguez Berrueta, Landázuri, Cid, Teatro, Rúa, Hospicio, Plaza del Grano... Cuando un nostálgico de la Semana Santa se engancha a la red en busca de vídeos que le recuerden los momentos vividos, o que le evoquen lo que otros experimentaron al paso de las procesiones, muy extrañamente le pedirá al buscador que le entregue imágenes de un desfile perfectamente alineado en el centro de la plaza de Santo Domingo, Ordoño II, Plaza de la Inmaculada... No querrá imágenes de procesiones que parezcan anecdóticas en la inmensidad de calles semivacías. Generalmente huirá de los



recorridos kilométricos de trazado tan recto como los últimos metros del Tour de Francia. Buscará lo que normalmente identifica el sentimiento cofrade de la mayoría absoluta de los papones. Los de cuota y los de acera. Quiere lo que nadie pudo encontrar en la llamada *Procesión Magna*, y que sí obtuvieron quienes tuvieron la picardía o el sentido de la oportunidad de seguir el camino de algunos pasos rumbo a sus sedes. Aquel fue un cortejo en el que los pasos parecían el complemento de las calles, en lugar de ser éstas el marco para un desfile largamente esperado. Éstos otros fueron píldoras de la esencia de la Semana Santa leonesa. El que vino de fuera y se atuvo al itinerario oficial, no se hizo una idea razonable de lo que siente la *paponada* cada primavera. El que mejor aconsejado, o por pura suerte se encontró el recorrido de regreso de los pasos, sin embargo, pudo empaparse de *paponidad*. Valgan en ambos casos los neologismos.

No voy a detenerme en las razones más o menos profundas de este itinerario, como tampoco

me importa demasiado por qué algunas cofradías siguen considerando sin casi matices que sus pasos solo son aptos para las calles con menos sabor cofrade. De lo uno y para lo otro hay, o hubo, motivos razonables, como estoy seguro de que los habría para hacer, en el primer caso, exactamente lo contrario, y en el segundo, al menos, algo diferente con un poco de imaginación y ganas de complicarse razonablemente la vida en favor de la imagen de conjunto de la procesión. Quizás la presencia de un solo paso nunca debió constreñir todo un acontecimiento preparado durante años, y que previsiblemente no se repetirá jamás, del mismo modo que tal vez sea llegado el momento de encontrar alternativas parciales que permitan un recorrido más agradecido de esas grandes máquinas procesionadas sobre carroza. Puede que la Sagrada Cena no tenga demasiadas opciones mientras procesione en su actual disposición *davinciana* y sobre ruedas, pero probablemente valdría la pena valorar si algunas calles que se han incorporado plenamente al recorrido de varias cofradías como Ruiz de Salazar, no permitirían introducir pequeñas variaciones en un desfile que abandona demasiado pronto el abrigo de la zona vieja. Así lo hizo la Cofradía de las Siete Palabras, optimizando sensiblemente un itinerario que sigue siendo, sin embargo, susceptible de mejorar mucho, si encuentran alguna solución práctica para los problemas estructurales que al parecer tendría que enfrentar la Segunda Palabra ante rampas como la de San Isidoro, o incluso la Calle Ancha. Igualmente, hace ya años, e incluso décadas, dos cofradías que experimentaron un notable impulso, se valieron con audacia de determinados vientos de cambio para introducir revoluciones totales en sus proyectos. En ambos casos, la modificación del itinerario se plasmó como un elemento sustancial para asentar esa renovada pujanza. Me refiero al Santo Cristo del Perdón, que aprovechó la puesta a hombros de sus dos pasos, para alterar el que por entonces era, quizás, el recorrido menos atractivo de nuestra Semana Santa, introduciendo un cambio sustancial que hizo del Acto del Perdón la razón de ser de todo el cortejo. Del mismo modo, la Cofradía del Santo Sepulcro, que originariamente había hecho una apuesta no suficientemente definida, por un patrimonio conformado esencialmente por pasos de carácter alegórico, optó casi a un mismo tiempo por crear una extraordinaria agrupación musical, recoger todo ese simbolismo en un solo conjunto de gran calidad artística —el Hombre Nuevo— y naturalmente, suprimir aquella parte de su recorrido que claramente no contaba con el respaldo y el calor del público, redefiniendo por completo la procesión, que hoy es un hito del Sábado Santo.

En este mismo orden de cosas, valdría también la pena reformular la imagen que nuestras cofradías quieren ofrecer del que, inevitablemente, es uno de los trámites de mayor trascendencia en cualquier desfile procesional. La recogida,

resuelta, como regla general, apresuradamente y sin un sentido del carácter teatral que convendría dar en todo caso a lo que no deja de ser el cierre dramático y solemne de una representación. Desde la ausencia de un, a modo de coreografía, sencilla y sin estridencias, ni influencias foranas impostadas en la ejecución, pero que sepa verse reflejada en la elegancia y el respeto que en otros lugares atribuyen a este momento, hasta la disposición de las bandas, que abandonan por completo su formación de marcha, única que tiene sentido desde el punto de vista musical. Donde la banda ha procesionado detrás —y desgraciadamente también delante— de su o sus pasos, con los instrumentos agrupados por voces, al llegar el final del cortejo, la organización de la procesión impone una redistribución basada, simplemente, en que cada miembro del conjunto gire sobre sus pies hacia el lugar en que se sitúan los pasos, creando una innovadora y desacertada primera voz de músicos de composición más variopinta que heterogénea, integrada indistintamente por trompetas, bajos y hasta bombos, perjudicando de forma muy evidente al sonido del conjunto. Además, su colocación en la plaza o calle, suele producir el absurdo efecto de que el público, desde casi cualquier punto, se encuentre en una mala posición para percibir el sonido de la banda. Una vez más, tenemos ejemplos, tanto del valor enorme que tiene un acto bien desarrollado de principio a fin, sin extravagancia, pero con solemnidad, así como de la relevancia de dar a los músicos el lugar que les corresponde hasta el final del cortejo. De lo primero baste referir la salida del Nazare-

no de Santa Nonia. Uno de los momentos más emotivos del Viernes Santo y que en los últimos tiempos ha ido dejando de ser solo el secreto mejor guardado de la procesión, para convertirse en un ritual con vida propia. Igualmente la puesta en la calle de la Procesión de la Redención se ha convertido en el momento de mayor plasticidad del primer fin de semana de la Pasión, demostrando, por cierto, lo sencillo que resulta ubicar correctamente a las bandas y agrupaciones musicales, siquiera sea al inicio del cortejo. Se trata de dos actos austeros en su ejecución, que basan su extraordinaria plasticidad en la propia belleza de los pasos, y en la elegancia de la puja, habiendo convertido, además, las necesidades logísticas en ritos imprescindibles para el público masivo que asiste al acto, ya se trate de la elevación de Jesús de la Misericordia, o de la Exaltación del crucificado



de la Redención. Del mismo modo, la recogida de la procesión de Jesús Sacramentado es la muestra de la importancia que tiene resolver correctamente el acto final de una procesión que paradójicamente habrá transcurrido de manera accidentada y excesivamente lenta —lastrada por el empeño en procesionar tres pasos a pesar de contar a duras penas con braceros y capacidad económica para dos—, pero que deja un excelente sabor de boca a quienes han alargado la jornada del sábado para escuchar a una perfectamente dispuesta banda de la Victoria engarzar las últimas marchas con su peculiar versión de la Marcha Real. ■

Pilato

C. J. Garval

Yo no quiero, Jesús, crucificarte,
es tu pueblo el verdugo, es esa gente
que hasta ayer te seguía ciegamente
y hoy a gritos pide sacrificarte.

Les dijiste ser Rey, y te creyeron,
mas tu reino, dices, no es de esta tierra,
tú predicas la paz, y no la guerra,
pero tus enseñanzas no entendieron.

Hoy vocean “¡soltad a Barrabás!”,
quieren muerte, tu muerte, Nazareno,
detenerles serán intentos vanos.

No les basta el flagelo, quieren más,
y su sed criminal no tiene freno.
De tu sangre cabal, lavo mis manos.



El desapercibido milagro del Nazareno

Javier Hernández

En aquel tiempo...; perdón, antes de todo esto, pongamos los antecedentes:

Como bien saben los instruidos y probos lectores de esta publicación (¿hay alguien ahí?), cuenta la leyenda y también lo hacen los códices del convento de las hermanas Clarisas Descalzas de esta nuestra querida ciudad, cómo en el Viernes Santo de 1642, al pasar la procesión de penitencia por delante de la catedral, la figura del Salvador con la cruz auestas y la soga al cuello se paró; contemplando el cortejo estaban una madre y su hija, paró el paso y la hija dijo a su madre: “no sé quién anda conmigo” y lloró. Su madre, con humano criterio, la mortificó con unos pellizquitos, entonces todavía no de monja; esto no produjo más que nuevos padecimientos a la pobre criatura que volvió a repetir que alguien caminaba con ella. La madre, como buena leonesa con carácter, insistió en reprender a la niña hasta que levantaron el paso y, caminando las andas, vio y sintió claramente cómo arrancaban a su hija de su lado, reaccionando con pánico, así a su hija y, no pudiendo ser de otra manera en estos casos extraordinarios, madre e hija fueron arrastradas. Sucedió que avisaron a los braceros del paso que parasen y, desenvolviendo el manto de su hija, halló que la imagen del Nazareno la tenía presa con la soga que llevaba en la garganta. Como no podía ser de otra manera en aquellos tiempos, se dio cuenta al sr. Obis-

po del prodigio sucedido, examinó el tema y vio que la niña estaba presa con tres vueltas de soga, dos por los hombros y otra por la cintura. Asumido el prodigio, dictaminaron que el Señor reclamaba para sí los servicios de la niña, que ingresó en el convento de las Clarisas y llegó a ser Abadesa.

Bien, este el primer milagro conocido de la imagen del Nazareno en León, un poco brusco, eso sí, pero, claro, es apreciación del que esto escribe y ¿quién soy yo para juzgar las actuaciones divinas?

Hay que añadir que el milagro, del que nadie duda, también ha traído controversia en cuanto a qué imagen era la que realizó el prodigio, unos dicen que el Nazareno de Santa Nonia, otros que el de San Francisco; como todo en esta ciudad, foro u oferta, no sea que nos vayamos a poner de acuerdo. Pero volvamos al asunto que me trae aquí este año, hace tiempo que, unas personas de mi máximo respeto, me contaron un extraordinario acontecimiento que ellos mismo vivieron no hace tantos años,



y es aquí cuando debo volver al principio:

En aquel tiempo, León, años 80, la Semana Santa parecía estar de nuevo en auge, la Junta Mayor organizaba la Procesión del Pregón los Lunes Santos y, en ella, participaban todas las cofradías de la ciudad, entonces sólo eran siete, a saber: El Perdón, Las Siete Palabras, Santa Marta, Jesús Divino Obrero, Minerva, Jesús y Angustias (he puesto los nombres populares para no alargar innecesariamente la lectura). Pues bien, ese año la mencionada procesión, que hacía poco había incorporado la novedad del paso de la Unción de Betania, pujada por braceros de todas las cofradías, antes sólo participaba el paso de Nazareno de la Cofradía de Jesús, procesionando sin la imagen del Cirineo y en el magnífico y no de segunda mano trono que, en su día, confeccionara Víctor de los Ríos; incorporaba otra novedad, cambiaba el recorrido y pasaba del inmejorable paso por casco histórico, a desfilarse por toda la ciudad nueva, saliendo de Santa Nonia, seguía por el Parque de San Francisco, giraba a Independencia, llegando a Santo Domingo y pasando a la entonces calle General Sanjurjo (hoy Gran Vía de San Marcos), y es aquí donde nos vamos a quedar, porque precisamente ahí es donde se obró el prodigio.

Me cuentan que se acercaron pronto al lugar para poder presenciar el cortejo, faltaba aún mucho para que llegara, pero la fiebre de los fervorosos semaneros no tiene límites y hace que se aguanten las esperas. Pasó el tiempo y las filas del público fueron engordando, al poco co-

menzó a llegar la procesión, pasa la cabecera y el paso de la Unción y, en esto, de súbito, comenzó a inquietarse el público, algo se movía entre sus filas, cuando, por arte de magia y de codos, ganando la posición que se diría en lenguaje baloncestístico, una señora de edad provecta, aparece en primera fila y, brazos en jarras, se yergue satisfecha. Al principio, la reacción fue de incredulidad de los que la rodean; pero, la principal víctima de la pérdida de posición, no se conformó con sólo mirarla a ver si se daba cuenta; muy educadamente, pero con determinación y dignidad, la soltó:

—Perdone, señora, pero llevamos un montón de tiempo aquí esperando y no tiene usted derecho a colarse de esta manera. Si tiene algún impedimento físico, disminución o discapacidad (no sé cómo redactarlo para no ofender a na-



die), no tiene más que pedirlo educadamente y la dejamos de buen grado.

Ofendida, la interpelada, respondió con una retahíla de imprecaciones, groserías, gestos despectivos y una larga colección de lindezas.

Tal fue la arremetida, que un hombre se acercó desde atrás, identificaron que era su marido, porque la reacción aún fue más furibunda y empoderada; tras endosarle dos o tres empellones, le espetó:

—¡Inútil!, no sirves para nada, déjame en paz o, alguna vez por los menos, ponte de mi parte.

A lo que el apocado sólo supo balbucear:

—Pero mujer, si tienen razón, no te pongas así.

No consiguió aplacar la ira de su cónyuge y, asumiendo su impotencia (intelectual y de carácter, no piensen mal), se batió en retirada y, pasando entre el incrédulo público, quedó en posición protegida y retrasada.

La tensión fue subiendo y, tras unos minutos de silencio, la mujer reprendida se dirigió a la otra y la dijo:

—Y, además, ¿sabes qué? En cuanto pase el Nazareno, ¡te mato!

Ni que decir tiene que se mascaba la tragedia, ¿cómo se habría llegado a esto?

Perplejos, los espectadores no sabían qué hacer, algunos opta-



ron, “valientemente”, por abandonar el lugar, los más se quedaron y expectantes aguardaron acontecimientos.

Tras la amenaza, el cortejo se volvió tedioso, parecía no avanzar, paradas y más paradas, cortes y más cortes, no caminaban las hermandades y cofradías.

Tal fue la demora, que la amenazante se cansó y se marchó tan calladamente como brusca fue su entrada en escena.

El público, por fin, respiró tranquilo y, como por arte de magia, todo se aceleró y, precedido de su entonces gran (en tamaño) banda de cornetas y tambores, apareció el Nazareno y pasó dejando su gloria y su paz.

Y, así como me lo contaron, se lo narro a ustedes.

Pasó el Nazareno y no llegó la sangre al río, pasó el Nazareno y dejó su paz y le miraron con admiración. ¿Alguien duda de lo extraordinario del hecho?

Sutilmente, esperó a pasar hasta que violencia y la ira hubieran desaparecido.

Dos “milagros”, uno por acción, el antiguo, y otro por omisión, el moderno.

Nada más tengo que añadir, salvo que, ya saben, si quieren ver pasar al Nazareno y a las demás santas imágenes, tranquilicen su alma y sean receptivos a su mensaje. ■

Rock and Roll Christ

La figura de Cristo en la música rock

Leo Nazar

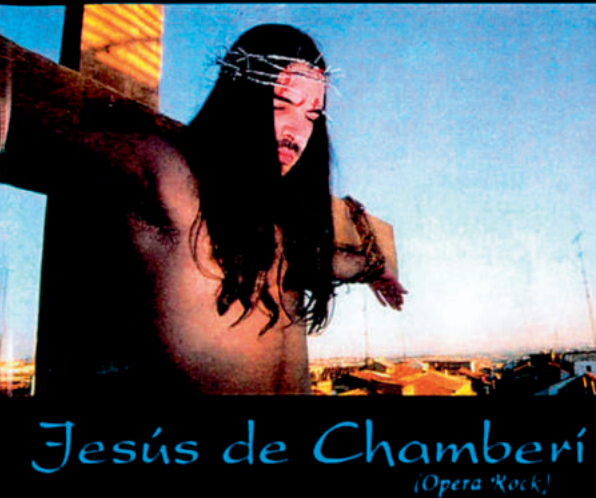
No cabe duda de que el personaje de Jesucristo es quizá el más recurrente históricamente hablando, y por eso no es de extrañar en absoluto que el mundillo del rocanrol se fijara en él para muchas de sus realizaciones y puestas en escena. Segura-



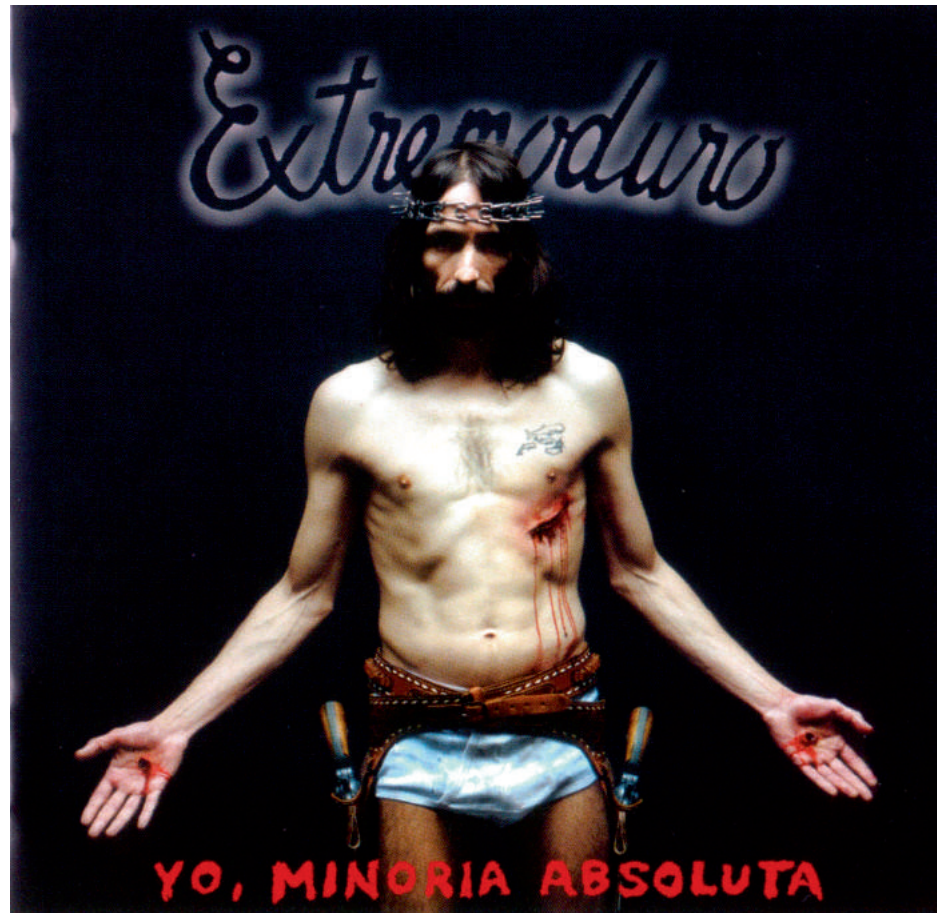
mente el ejemplo más significativo sea la archifamosa ópera rock “Jesus Christ Superstar” de los británicos Tim Rice y Andrew Lloyd Webber, un musical llevado posteriormente al cine y que levantó alguna que otra ampolla en los círculos ultracatólicos por el alejamiento e incluso la negación de la divinidad de Jesús en favor y resalte de su faceta más terrenal. Otras óperas rock, como “Hair” o “Godspell” han tratado asimismo el tema del cristianismo en sus argumentos.

En el campo de la música rock, es obvio que, al recurrir a la figura de Cristo, se ha buscado en muchas ocasiones la irreverencia, el escándalo y la provocación, señas distintivas, por otra parte y en general, de este estilo de música, pero no es menos cierto que la mayoría de las veces los roqueros se han acercado a Jesús con respeto, admirando y valorando su vertiente de líder social y su labor revolucionaria. No podemos olvidar que la tragedia, el tormento y la sangre son acicates dramáticos que proporcionan a los músicos de rock unos excelentes mimbres con los que crear historias truculentas y escenografías impactantes.

Mago de Oz



Así, famosos artistas del panorama rock han tratado a menudo la figura del Nazareno en sus creaciones: Patti Smith, Van Morrison, Bruce Springsteen, Wasp, Ramones, ZZ Top, Queen, Dooby Brothers o Bob Dylan, entre otros muchos. En la escena española, podríamos citar a Mago de Oz, con su primerizo álbum “Jesús de Chamberí”, a Extremoduro, en su disco “Yo, minoría absoluta” o a los menos conocidos The Natal Pride con su grabación “Let me cry”.■



Una devoción a Jesucristo con distintas advocaciones

Rafael Marín Montoya

Cofrade del Medinaceli de Hellín

En España nos encontramos con una devoción cristífera con distintas advocaciones y lo enunciamos así y no como una misma iconografía con distintas advocaciones, porque ante la efigie y sus atributos la gente se posttra por la devoción que lo fundamenta todo. La veneración, el fervor religioso unido a unas costumbres devotas, que son prácticas piadosas en días y formas específicas sin haber sido regladas, solo marcadas por los fieles que acuden a ellas y que se han hecho propias de esta devoción.

Se le da culto a una iconografía católica concreta, a una imagen de Jesús maniatado, la primigenia se describe como "imagen, de metro y setenta y tres centímetros, descansa de pie sobre una sencilla peana. Su cuerpo está modelado con pormenores anatómicos; en especial se han cuidado las partes que van a quedar expuestas a la veneración. Los cabellos, al natural; rostro sereno, dolorido; boca entreabierta... La unción religiosa, la majestad y la serenidad son características esenciales de esta bella escultura...".

A esta efigie primera, la orden Trinitaria le impuso su escapulario como indicativo de que había sido rescatada de su cautiverio en Mezquinez, ciudad que el sultán Muley Ismael había elegido como capital de

Marruecos. Escapulario con la cruz trinitaria que con el transcurrir de los siglos ha quedado como su atributo más identificativo, una cruz latina, la mayor de las veces, o una cruz patada, donde siempre la franja vertical es roja y solapada a la horizontal azul.

Con lo que les hemos contado, ya sabrán a qué devoción nos referimos y el nombre que tienen en la mente va a coincidir con una de sus advocaciones, que va más allá de la denominación con la que la pronunciamos.

La talla primigenia u original fue denominada y sigue siendo denominada Jesús Nazareno, y en las siguientes reproducciones fue y es llamada como Jesús Nazareno Rescatado, Jesús del Rescate, Jesús Cautivo, Jesús Rescatado, o simplemente Cristo de Medinaceli. A los fieles llegó primero la devoción, el sentir religioso, después la





El "Medinaceli" hellinero (arriba) y su homónimo leonés (abajo).



efigie y el darle nombre. Sobre el porqué de tan variada denominación, fijémonos que son más de trescientos años de historia de la imagen, de su vinculación a las órdenes religiosas capuchinas y trinitarias; a la localidad a la que llega y en el momento en que es recibida; no es la misma situación la que se dio en la difusión de la imagen y su devoción en el

siglo XVIII que la que se produjo en la década de los cuarenta del siglo XX.

Decía Santa Teresa: "Dios escribe derecho con renglones torcidos", durante estos siglos se ha escrito y se seguirá escribiendo sobre este Cristo. Muchos lo hemos hecho señalando que nuestros reglones eran los más derechos, y sin embargo, los fieles, el pueblo ha escrito las palabras más certeras. Las gentes en su momento dijeron que esta imagen es el Cristo de Medinaceli, y con mucha razón porque en este linaje, en la Casa Ducal de Medinaceli siempre ha estado amparado.

Todos somos conscientes que en la actualidad la advocación de Jesús con el escapulario trinitario al pecho en cualquiera de sus advocaciones: Cautivo, Rescatado, de Medinaceli procesiona en la Semana Santa de innumerables localidades, es verdad, pero en una ciudad no. El poder de convocatoria de esta imagen es grande en cualquier pueblo o ciudad, se acude a su templo a tener un contacto con Él y también se va a presenciar su cortejo procesional, que la hermandad procurará realizar acorde a la dignidad de la advocación y al esplendor de los cortejos procesionales del lugar, en la ciudad donde no porta escapulario sus gentes y la cofradía verifican nuestras palabras.

Todas las cofradías y hermandades de las advocaciones de JESÚS NAZARENO CAUTIVO, RESCATADO, de MEDINACELI son convocadas cada dos años a los congresos nacionales de colectivos cofrades bajo estas advocaciones. La cofradía cuya imagen de Medinaceli no porta el escapulario, fue la organizadora de la séptima edición de estos congresos. Nos referimos a Cofradía Santísimo Cristo de la Expiración y del Silencio de la ciudad de León, que en la noche de Miércoles Santo en la procesión del Proceso del Silencio procesiona a Nuestro Padre Jesús de Medinaceli, que como el resto del año no muestra el escapulario trinitario.

Las cofradías del Medinaceli tienen mucho que mostrar, por ello en este 2024 se celebrará la decimoquinta edición del Congreso en la ciudad de Hellín los días 19, 20 y 21 de abril. Si desean conocer más sobre este congreso tendrán toda la información consultando la página web cristomedinacelihellin.com

Finalizamos, del capítulo 19 del Evangelio de San Juan versículos 4-16 es conocida la expresión de Pilato "Ecce Homo" pero desconocida ésta otra "Ecce Rex Vester" nosotros nos quedamos con ella, "Aquí tenéis a vuestro rey", porque creemos que este es el sentir de los fieles a esta devoción.■

Hoy no queda casi nadie de los de antes

Carlos García Rioja

«Carlos, te empiezas a repetir...». Fue lo primero que pensé cuando el editor de estas páginas, mi doble tocayo Valverde, me advirtió que el título que le proponía para el artículo de 'La Sebe' del año XXV ya lo había utilizado en el del número anterior. La misma sensación tuve al hojear los ejemplares publicados, no tanto para recordar mis aportaciones durante más de una década, como por realizar el análisis que pretendía para conmemorar esta gozosa efeméride: nada menos que en la calle desde hace veinticinco años (excepto dos, derivados de la pandemia, 2020 y 2021, ahí queda el dato para los coleccionistas futuros... si los hubiere).

Pues sí, centrado como estaba en repasar el devenir de esta publicación, cómo surgió y ese tipo de cosas que —según parece— solo nos importan a cuatro, me di, o me dieron, según se mire, de bruces con la realidad. Que si *aldea gala*, *decibelios*, *síndrome de Zeigarnik* o *burn out*, el caso es que llevo años hablando de lo mismo. Mucha palabra, demasiada vehemencia y al final resulta que Jesús Cifuentes y sus Celtas Cortos ya lo habían 'clavado' hacía años: «Hoy no queda casi nadie de los de antes... y los que hay, han cambiado».

1999

En el año en que nació 'La Guía de la Sebe', en León ya habían comenzado a despuntar los programas de itinerarios más allá del oficial. Destacables son las aportaciones de Francisco José Balbuena, con el editado desde 1992 como separata de la revista de la Cofradía de Jesús, o el de El Corte Inglés en su primera Semana Santa, la de 1995, aunque sin tener continuidad. Salvo estos y alguno más de escaso recorrido, llegados a 1999 no había existido ningún otro.

Así, a las puertas del 'Efecto 2000', el conocido —e inquieto— musicólogo y cofrade Héctor Luis Suárez Pérez decidió echar a andar una guía que llevase el nombre de su 'café cantante' de la calle La Torre. Nacía así 'La Sebe' —pero en papel— con una clara idea de diferenciarse de lo (poco, insistimos) que entonces había. Un diseño atrevido, de la mano de Carlos García Valverde; contenidos que buscaban complementar los itinerarios con datos y curiosidades, salpicados con las fotografías de Jesús Guerra, tempranamente fallecido en 2001; unido a una alusión a las publicaciones de otros tiempos, junto a un guiño a las siempre olvidadas celebraciones de nuestra provincia, fueron los ingredientes de aquella naciente guía a la que, ya sí, seguirían otras muchas: COPE, 'Pasión en la Onda', 'Paponos de acerá'... Hoy, «de los de antes» «no queda casi nadie», solo la de la imprenta Halfer y 'Pasión', de editorial MIC, que se vienen editando desde 2001 y 2002 respectivamente, y que apenas han variado un ápice en más de dos décadas de existencia.

Nuevos horizontes

En 2008, coincidiendo con el décimo aniversario de 'La Sebe', el programa de procesiones se 'desdobló' poniendo sobre la mesa la homónima revista que ha continuado hasta nuestros días. El primero se mantendría hasta 2019 complementando la propuesta editorial y desapareciendo ante unos nuevos tiempos en los que el papel se ha visto eclipsado por los dispositivos móviles y sus distintas posibilidades como útil para guiarnos

por calles y plazas en busca de las procesiones. Con todo, sus veintiuna ediciones le convierten en uno de los más longevos que han existido.

Por su parte, como no podía ser de otra forma viniendo del tándem formado por Héctor y Carlos hace veinticinco años, la revista se colocó la vitola de independiente que, aun sin ser exacta en la teoría, es verdadera en la práctica. Y es que, si excluimos, las publicaciones de las cofradías, siempre marcadas por la regulación y la auto-complacencia, aún nos quedan otras que no tienen mayor dependencia que la de su propia editorial. Sin embargo, su línea argumental vive instalada en la repetición año tras año: entrevistas a los abades, novedades, datos básicos, itinerarios... como un disco rallado sin concesiones al cambio... ni a la crítica.

Es por ello que el soplo de aire fresco que supuso la aparición de 'La Sebe' en un tiempo en el que ya se había ganado terreno a la opinión gracias, en buena medida, a la extinta La Horqueta Digital, sigue hoy, en 2024, más vigente que nunca. Por estas páginas han pasado cronistas y seises, sí, pero también teólogos, papones heterodoxos, historiadores y algún que otro 'opinador' como quien suscribe. Soy consciente de que buena parte de los artículos que han tenido aquí cabida —sin un pero ni enmienda— no hubieran encontrado acomodo en ninguna de las muchas tiradas de *couché* cofrade que aparecen en León cada primavera, algo



La Guía, en sus versiones de bolsillo, pervivientes hasta 2018.

que me enorgullece por la revista, pero me entristece por la situación en que considero se encuentra la Semana Santa actual.

1999 (segunda parte)

Hace veinticinco años, cuando se pergeñaba 'La Guía de La Sebe', me embarcaba en un suplemento para el periódico 'Transeúntes' que quincenalmente vendían los sintecho en las calles de la ciudad. Por entonces, aunque buena parte de las cofradías tenían revista propia, aún no había ninguna publicación que abordara globalmente la celebración y la repercusión de esta en los medios era más que discreta. Aquella ardua tarea —la tecnología era infinitamente más escasa— la compaginé con la coordinación de la revista de Angustias, después de un efímero proyecto editorial de carácter nacional llamado 'Pasión cofrade'.

Tras ellos, vendrían los años de La Horqueta y la multiplicación de iniciativas, de libros como los editados en la Biblioteca Básica de la Semana Santa —hace ahora tres lustros— o de revistas como Pregón, amén de la participación en actos, congresos y encuentros y un sinfín de artículos de diversa temática, siempre con la precisión de los datos y el pensamiento crítico por bandera.

Resumida en dos párrafos mi aportación a este 'proceloso' mundo —como diría un buen amigo— durante tres décadas, ahora me pregunto dónde está el relevo generacional con el

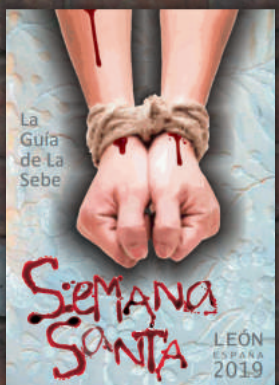
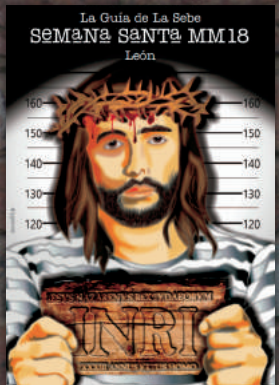
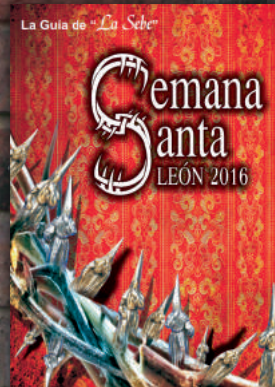
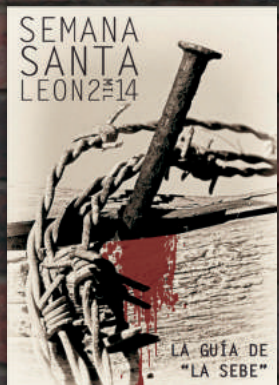
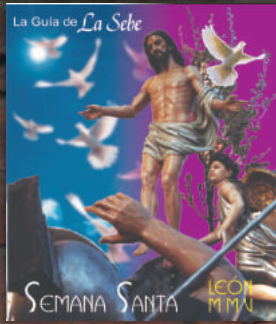
que, lo reconozco, llevo soñando desde hace años. El reemplazo, eso sí, como mejora de lo recibido, no como mera continuidad automática de lo existente. No veo jóvenes con ganas de trazar nuevos caminos o de abrir ventanas donde ahora solo hay paredes. Tampoco preocupados por saber de dónde venimos, como otros tratamos de aprender de los grandes papones que tuvimos la suerte de disfrutar en vida o buceando entre hemerotecas, documentos y legajos. No veo tampoco ganas de «nadar contracorriente» ni de «liarse la manta a la cabeza» como otros lo hicimos, pues tampoco fui el único, aunque bien es cierto que quedemos pocos... «de los de antes».

Y los que hay, han cambiado

Hemos cambiado, no hay duda. Nos hemos cansado de «predicar en el desierto» sepultados por una mayoría que, o calla, o está de acuerdo, sin saber uno qué es peor. Muchos, incluso, se han echado a un lado, o han sido apartados, arrastrados por tanta mediocridad esparcida entre quienes deberían ser guía y referente. La opinión, el debate y la crítica han ido desapareciendo de nuestra Semana Santa dando paso al 'hooliganismo' de las redes que, probablemente, tiene su réplica en el de tantos papones que se han instalado en el «mi» (cofradía, paso, banda...) olvidando el «nuestra» (Semana Santa). Es un hecho cierto que, por desgracia, parece ir con los tiempos y al que nos tendremos que resignar los que nos hemos empeñado desde hace décadas en mejorar esta celebración entre todos, buscando modelos, confrontando ideas, aprendiendo de otros, escuchando mucho y hablando poco.

Ahí radica el valor de la pervivencia de 'La Sebe' y el empeño de Carlos García Valverde contra viento y marea: en seguir siendo el único flotador al que agarrarnos aunque este nos incomode o no sea todo lo estético que nos gustaría. Escribía Héctor Luis Suárez en el primer número de esta revista algo sobre su futuro que bien podría extrapolarse al de la propia Semana Santa y que, con su permiso, aquí hago mío: «¿Larga vida a 'La Guía de La Sebe'? De todos dependerá». Ahí queda eso.■

LAS CARAS DE LA SEBE



Antológico de portadas de "La Guía de La Sebe"
 Nuestra intención fue siempre apartarnos de los postulados estéticos conservadores y ensayar caminos más novedosos e impactantes.

Humor cofrade

Traductor para neófitos pasionales (II)

C. J. Garval

Segunda entrega de este particular e irreverente “diccionario cofrade” que pretende explicar llanamente a visitantes bisoños o lugareños desorientados algunas expresiones relacionadas con la Semana Santa local.

ADMISIÓN DE HERMANOS Y BENDICIÓN DE TÚNICAS

Especie de rito iniciático durante el que se confirma oficialmente la aceptación en la cofradía de nuevos miembros y se rocían las túnicas correspondientes con agua bendita, lo cual tiene la ventaja de comprobar, por una parte, la calidad de la tela y su resiliencia a la merma y, por otra, su idoneidad para soportar las inclemencias pluviosas propias de la época y que suelen hacer su molesta aparición coincidiendo con la puesta en escena de las procesiones.

OFRENDA FLORAL

Interrupción momentánea que se hace durante el cortejo procesional para depositar unas florecillas ante alguna Virgen o Cristo residentes en cualquier capilla o iglesia coincidente con el itinerario del desfile, originando unos “emocivos instantes” que son por lo general aprovechados para el lucimiento personal del ofertante, usualmente ostentador de vara dentro del colectivo pasional celebrante. Es asimismo frecuente que, durante el acto, algún coro o escolanía interprete una o varias piezas corales para mayor realce del evento.

ENCUENTROS Y DESPEDIDAS

Actos desarrollados en ciertos puntos del recorrido procesional para enfrentar dos pasos (encuentros) o separar alguno o algu-

nos del cortejo (despedidas), todo ello en medio de músicas rimbombantes y discursos altisonantes que son soportados estoicamente por el público asistente; no así por los braceiros de los pasos, que generalmente aprovechan el parón para hacer “desbandada” en busca de las tascas próximas —y no tan próximas— para evacuar vejigas y volver a rellenarlas hasta la reanudación de la procesión.

SACA

Tenderete pedigüeño que se suele instrumentar en la entrada de la parroquia sede canónica de la cofradía organizada, con objeto de que los feligreses aflojen la pasta, exponiendo como reclamo alguna imagen (habitualmente una Virgen) para moverles a compasión o compromiso. Los óbolos son normalmente correspondidos pírricamente con la entrega de alguna estampita o cromo piadoso.



IMPOSICIONES VARIAS A UNA IMAGEN (FAJINES, MEDALLAS...)

Ceremonias desarrolladas para distinguir alguna estatua del patrimonio cofrade con la imposición a la misma de alguna presea o el ceñimiento de algún fajín que acredite a dicha efigie como “general” de algún colectivo castrense, como si las venerables imágenes fueran a encabezar un ejército o ponerse al mando de cualquier operación militar. Tienen la ventaja de que las inanimadas esculturas jamás darán orden alguna que nos meta en cualquier indeseable conflicto bélico, así que, por esa parte, no deja de ser una elección beneficiosa o, al menos, inocua.

MISA IN ALBIS

Oficio religioso que se celebra una vez concluida la Semana Santa, y en el cual se dan cita miembros y “miembras” de todas las cofradías y hermandades para agradecer a los cielos el desarrollo de los eventos pasionales anuales, aunque esos mismos cielos hayan estado toda la semana arrojando chuzos de punta y obligando a la suspensión de muchos actos procesionales. ■

LA GUIA DE LA SEBE
REVISTA INDEPENDIENTE DE LA SEMANA SANTA LEONESA

única



www.laguiadelasebe.wordpress.com

Tambien en 

Consiga este número y anteriores (2008-2024) en:



bubok
EDITORIAL



<https://www.bubok.es/autores/garciavalverde>